

nombraron una comisión para llevarlo feliz y prontamente á cabo.

Otro día hablaremos más extensamente de este asunto y daremos francamente nuestra opinión.

COR.

## LA VERBENA DE SAN JUAN

CASTAS doncellas á quienes el amor llama á vuestro pecho con sus dulces latidos, entrelazando así la primavera de vuestra vida con la de los campos y las flores, romped la estrecha rigidez de vuestras costumbres y saludad conmigo en esta noche, á la noche sin par; á la de las antiguas tradiciones y de los símbolos prehistóricos; á la que entraña por misterio incomprensible todo un mundo de dicha y de ventura inagotable; paréntesis sublime en la de ordinario agitada y turbulenta vida de la humanidad.

Jóvenes amantes que al compás de alegre música entonaís dulces canciones para recrear con ellas los castos oídos de la ingrata que se oculta tras las tupidas mallas de importuna celosía, echad al aire vuestras baladas tiernas y sean vuestros cantos fieles mensajeros de futuras dichas y de esperanzas lisongeras.

Mortales todos que bogais en el mar del mundo sujetos á los vaivenes y borrascas de la vida, venid conmigo esta noche y al aspirar el grato perfume de la tradicional verbena, alzad de vosotros toda sombra de tristeza, porque la víspera de San Juan con sus fogatas, con sus cantos, y con sus inocentes bailes, constituye una de las más agradables diversiones de nuestro pueblo.

Sea todo en nuestra ciudad dicha y esparcimiento, y aunque nosotros á diferencia de los antiguos galos no tengamos á la *verbena* la misma veneración que la que tenían los druidas al sagrado muérdago de la encina, sin embargo, á la vista del azul púrpureo de sus flores que en las extremidades del tallo aparecen en forma de panoja, estalle en nuestros pechos la alegría y al aspirar el rico perfume que exhalan sus hojas, renazca la paz en nuestro espíritu con igual fé y con el mismo entusiasmo que debieron sentir los antiguos cuando usaban esta yerba para las aspersiones lustrales, creyendo ahuyentar de este modo á los espíritus malignos ó bien cuando la destinaban á purificar los altares de Júpiter después de los sacrificios.

Cierto que hoy día nadie hace caso de la *verbena* apesar de que parece haber sido esta planta la que ha dado origen al recuerdo tradicional y misterioso de usos y costumbres que ya no existen; como también es cierto que ella con su nombre

sigue caracterizando una de las diversiones más inocentes de nuestro pueblo, después de haber sido considerada como el símbolo de la amistad, atribuyéndole la virtud de reunir voluntades opuestas.

El verdadero origen de esta costumbre popular conocida con el nombre de Verbena de S. Juan, debemos ir á buscar seguramente en la influencia que ha ejercido siempre el astro solar en la manera de pensar de los antiguos, combinada esta preocupación con el poder medicinal de la *verbena* y quizás también en ciertos usos y prácticas del paganismo.

La festividad del solsticio, dice un escritor contemporáneo, ha sido celebrada por casi todos los pueblos del mundo. Reverenciado el sol, ya como una divinidad, ya como un emblema, ya como un sér benéfico, todas sus revoluciones periódicas han sido objeto de culto y de ceremonias populares. Perpetuadas estas primitivas costumbres, transmitidas de generación en generación, modificadas por el transcurso de los tiempos y arregladas á otras creencias y á otros usos, han dado lugar á diferentes fiestas y ritos en diversos pueblos, según su carácter y el de la época en que se ejecutan.

Así es que la festividad del solsticio de verano se celebró entre los patriarcas en el solsticio del mes de Junio y se llamó *fiesta del fuego*. Entre los griegos también se celebró la mayor altura del sol en el horizonte. En el Indostán se celebra la gran ascensión del sol. En la India se festeja el día *más largo* del año. En otros países se hacen funciones en loor del gran poder del astro vivificador. En Roma, en fin, los moradores del campo celebraban en los últimos días de Junio la fiesta de Palas.

El cristianismo adoptó de los antiguos la *fiesta del fuego* y la fijó en el día de la Natividad de San Juan Bautista, aludiendo á la divina luz que anunció al mundo al precursor de Jesucristo; y usó de la *verbena* en la festividad del Santo, para dar gracias á Dios como fecundador de la naturaleza.

Se sabe que en Francia se celebraba la fiesta del *fuego de San Juan* con grandes ceremonias y con regocijos públicos. También se tiene noticia de que los portugueses, los ingleses, los italianos y los alemanes solemnizaban la víspera de la Natividad de San Juan Bautista con espectáculos curiosos y originales.

Y por último es evidente que en España hace muchos siglos que se celebra la fiesta de la *verbena, del fuego, ó de las euvamadas de San Juan* con el entusiasmo que sabe hacerlo nuestro pueblo, quien, fiel á sus tradiciones, procura hermanar siempre sus alegrías con el sentimiento reli-

gioso, á cuya sombra la sociedad española vive amparada y protegida.

Nosotros que no vemos en la flor de la verbena ninguna de aquellas equívocas señales que en las antiguas tradiciones contribuyeron á la superstición del pueblo pagano; que no sabemos de nadie que procure en nuestros tiempos asegurar la felicidad conyugal yendo á los altares con un ramo de verbena oculto debajo del manto; que no creemos disipar y prevenir las enfermedades, conjurar los hechizos y librarse de los genios maléficos, con solo colgar matas de verbena en las camas y en las puertas de las casas, solemnizamos, en cambio, la fiesta de la verbena de San Juan, en medio de mil diversiones inocentes, al amor de las fogatas, sin preocuparnos tampoco del poder medicinal que pueda tener esta yerba á la cual los médicos antiguos consideraban *útil para todos los males*.

No falta, sin embargo, entre nosotros quien aguarda la media noche de la víspera de San Juan, pretendiendo buscar en la yema de un huevo el secreto de su porvenir; quien cree de feliz presagio lavarse la cara en aquel preciso momento; quien, en fin, oye con recogimiento purísimo las doce de la noche y en éxtasis delicioso sueña con todo un mundo de dichas y venturas; mas hemos de confesar que tales desvaríos son hechos aislados que ninguna significación formal tienen, como no sea descubrir los grados de ignorancia supina de los que prestaron oídos á tales ridiculeces. Afortunadamente todas estas preocupaciones se van perdiendo, pudiendo asegurarse que hoy por hoy más sirven de pasatiempo al que las practica que de posible evidencia en el terreno de la realidad.

Hoy la *verbena de San Juan* la celebra nuestro pueblo, y muy particularmente la ciudad de Reus, yendo al campo á solazarse la mayor parte de estos vecinos; haciendo arder grandes hogueras; disparando fuegos de artificio; organizando danzas al aire libre; entonando al compás de alegres músicas multitud de canciones, serias las más y las otras picarescas y en medio de este bullicio en el cual se confunden en amigable consorcio las clases y los años, transcurren las horas con una rapidez pasmosa y más de una pareja enamorada sentirá que la noche de la víspera de San Juan sea tan corta y el día tan largo.

Góceмос, pues, tan alegre verbena y así que el reloj de la torre de San Pedro marque la media noche en el metal de su campana, sin necesidad de aspiraciones de ningún género, disfrutemos felicidades sin par y sea para nosotros esta noche tan risueña, como risueñas deben ser los primeros amores de las niñas; como risueña es la aurora con sus cambiantes de azul y grana; como

risueña es la vida en los días de la inocencia; como risueña ha de ser la esperanza para los limpios de corazón.

EUGENIO MATA.

Reus 23 de Junio de 1883.

## UN ENFERMO A UN VASO DE AGUA

UN vaso de agua.—¡Oh placer!  
 ¡Qué ardiente sed satisfago!  
 Quiero, bebido este trago,  
 Pararme á sentir y á ver.  
 Fiel el vaso, al parecer,  
 Del don que ofrece se engrie;  
 Y tú, donde el bien sonríe  
 Al mústio labio anhelante,  
 Purísimo eres diamante  
 Que el dedo de Dios deslíe.

Si tu caudal fuera escaso,  
 Si el ser yo tu posesor  
 Me costara tu valor,  
 ¿Con qué pagara este vaso?  
 Mas tú te brindas al paso  
 En aire, en muros, en suelo;  
 Y el hombre, libre de anhelo,  
 Olvida en la posesión  
 Que un vaso de agua es un don  
 Preciosísimo del cielo.

Milagrosa obras en mí,  
 Desde que tu néctar libo:  
 Con otro aliento revivo,  
 Regenerado por tí.  
 De lucha en que me rendí,  
 Me levanto vencedor;  
 En mí espíritu y humor  
 Paz de oración blanda cae;  
 ¡Bien haya sed que me trae  
 Un bien que me hace mejor!

Ciencia, que en clara doctrina  
 Los componentes me prestas,  
 Mientras tú los manifiestas,  
 Yo adoro al que los combina.  
 A luz, para mí divina,  
 Quiere mi credulidad  
 Ver hasta la saciedad,  
 Agua, en tu naturaleza,  
 Las gracias de la pureza,  
 La imagen de la verdad.

Como siempre algún dolor  
 Ha de ir al placer unido,  
 Lanzo de pronto un quejido  
 En mi júbilo mayor.